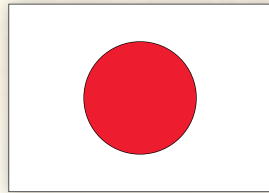




JAPÓN | 18 de Febrero

Yana

En busca de respuestas divinas

Yana y su familia viven en Tokio, la ciudad más grande del mundo.

Yana y su hermana Jiana asisten a una escuela pública, porque no hay escuela adventista cerca de donde viven. Yana le dijo a su maestra que no podría asistir a clases los sábados porque ella y su familia adoran a Dios en ese día. La maestra le dio permiso para faltar siempre y cuando hiciera todas las tareas.

El encuentro deportivo

A Yana y a Jiana les encanta el deporte. Se alegraron mucho cuando en la escuela anunciaron que dedicarían un día a competencias deportivas entre clases. Así que, empezaron a entrenar para que les fuera muy bien en esas competencias, hasta que se enteraron de que las competencias se celebrarían un sábado. Yana le dijo a la maestra que no participaría de las actividades, y la maestra se entristeció y la animó para que siguiera practicando deportes. Yana sabía que su maestra esperaba que ella tomara la decisión de participar de las actividades deportivas aunque fueran en sábado.

Yana y su familia oraron para que Dios usara la ausencia de las hermanas para su honra y gloria.

El día de las competencias deportivas llovió y los juegos se suspendieron hasta el día siguiente. Yana y su hermana dieron brincos de alegría al saber que, después de todo, podrían participar.

Al año siguiente, la escuela nuevamente programó el evento deportivo para un sábado. Yana y Jiana volvieron a entrenar con todas sus fuerzas. Una vez más, llovió, y el evento se suspendió hasta el domingo. De nuevo las chicas pudieron participar de las actividades.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

El otro plan divino

El año pasado, las dos se volvieron a preparar para el evento deportivo, esperando que Dios enviara lluvia para que las actividades se cambiaran al domingo. Pero ese sábado por la mañana amaneció hermoso y soleado.

—¿Por qué Dios no ha enviado lluvia este año? —preguntó Jiana.

—Tal vez Dios tenga otro plan para este año —respondió la mamá—. No siempre se nos concede todo lo que pedimos en oración. Pero debemos confiar en que Dios sabe lo que nos conviene.

La familia fue a la iglesia y pasó un sábado muy hermoso. Al día siguiente tuvieron su propio evento deportivo en un parque. Las hermanas la pasaron muy bien, aunque sentían que no era lo mismo.

El lunes, cuando regresaron a la escuela, todos hablaban del encuentro deportivo.

—¿Por qué no estuvieron? —le preguntaron a Yana.

Ella les contó que había ido a la iglesia a adorar a Dios.

Yana estaba triste por haberse perdido el encuentro deportivo, pero se dio cuenta de que su ausencia le había permitido compartir su fe en Dios con sus amigos.

Aprender a confiar

"Estoy aprendiendo a orar sobre cada situación que tengo que enfrentar —dice Yana—, Y estoy aprendiendo a confiar en que Dios hará siempre lo que más me convenga, aun cuando no sea lo que yo desee".

Niños y niñas, aprender a confiar en Dios y descubrir su voluntad para nuestra vida diaria es parte de crecer en el amor divino. Dios nos puede utilizar para compartir su amor aun cuando estemos desilusionados. Durante esta semana, busquemos maneras de compartir su amor.

El desafío

- En las escuelas japonesas es obligatorio asistir a clases y a otras actividades en sábado. Esto hace que, para los niños adventistas, sea más difícil guardar el sábado, en especial cuando llegan a la escuela secundaria. La iglesia en Japón administra varias escuelas para que los niños adventistas puedan estudiar en una institución cristiana y guardar el sábado.
- Los niños no adventistas también pueden estudiar en las escuelas adventistas. Es allí donde muchos de ellos oyen por primera vez hablar de Jesús.
- Nuestras ofrendas misioneras van destinadas al desarrollo de estas escuelas. Oren por los niños que estudian en las escuelas adventistas. Pídanle a Dios que las lecciones aprendidas los ayuden a amar y honrar a Dios por el resto de sus vidas.

JAPÓN

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©